

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 273

Sevilla—Miércoles 27 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

Homenajes al uso

El crédito que pide el Gobierno, nada menos que de 250,000 pesetas, ó un millón de reales para erigir una estatua al padre del actual rey, que ocupó el trono para provecho y beneficio de los dos partidos de turno, ha sido objeto de una impugnación acertadísima por un joven diputado republicano, que con tanta elocuencia como valentía ha manifestado al Congreso que esta manera de perpetuar la memoria de los muertos tendría indudablemente un gran mérito y las simpatías de todos, si los muñidores y los afec-tos y favorecidos suplieran de su bolsillo los gastos que ocasionan estas ceremonias macabras, en las que, por otra parte, se entonan más himnos los iniciadores que en obsequio del muerto.

Preguntad á la mayoría de los españoles si D. Alfonso XII merecía este sacrificio nacional y esta sangría del presupuesto, y ellos os contestarán.

Lo propio está sucediendo en estos momentos con un político cuyos restos todavía no han recibido tierra en el momento en que trazamos estas líneas.

La prensa, casi unánimemente, porque en esto también hay excepciones que no deben olvidarse, ha apurado todos los adjetivos encomiásticos para pregonar sus virtudes y sus grandes dotes de estadista y de político.

Esa misma prensa, que siempre la distinguió como uno de los primeros y mayores fomentadores del caciquismo, como un consumado reaccionario y como un espíritu cerrado á todo cuanto con la libertad y con los supremos intereses de la patria se relacionara.

Ahí está todavía fresco lo de Ribot, el famoso gobernador de Cádiz; y ahí está mucho más reciente aún el caso de la señorita Ubao.

Si esos periódicos ceasuraron sus actos como ministro en varias situaciones; si esos periódicos se pronunciaron abiertamente contra aquel espíritu absorbente, opresor y tiránico, ¿cómo es que ahora lo elogian y poco menos que quieren elevarlo á los altares?

Misterios y secretos de una organización social en que los hombres no se cuidan más que de las formas externas, y bien dicen en público lo que en secreto y en reservado condenan. ¡Cuántos irán al entierro con apariencias de una profunda amargura y de un dolor inmenso, para que los vean, y sólo para que los vean, y cuántos irían también llorosos y compungidos ante el cortejo para enterarse por sí mismos si el muerto está bien muerto!

Amargura profunda nos causa siempre á nosotros este dolor del disimulo y estos sentimientos, del que ha dado en llamarse conveniencias sociales, que no es ni más ni menos que una prueba elocuentísima de nuestro rebajamiento!

Los hombres del feudo del muerto, que todavía celebraban ayer sus triunfos electorales contra el señor de Castilla, cuyas maldiciones hieren aún nuestros oídos, están ahí ante el caer tristes y compungidos, asomando una lágrima á sus ojos, á la vez que depositan la corona sobre el túmulo. ¡Qué gran entierro le hemos hecho! ¡Qué gran cortejo! ¡Qué acompañamiento! Todas las mangas parroquiales; todo el Madrid más distinguido; amigos y adversarios, confidentes y enemigos. Todos, todos se han congregado á rendir el último tributo al que fué hombre ilustre, aunque nosotros, dicen ellos, nunca nos dimos cuenta de los beneficios que rindió al país, y por eso le combatimos en vida. Ahora, ya es otra cosa. Se ha muerto, y hay que seguir la corriente; por eso estamos en el pantano y no saldremos de él, por seguir la corriente.

Quedamos sólo del otro lado unos pocos, que, sin adular en vida, y combatiendo errores cara á cara, no ofenderemos en muerte, pero tampoco olvidaremos los grandes agravios inferidos á la patria, porque la muerte no redime ni lava las culpas cometidas.

Así somos y así seremos. Las alabanzas, póstumas no se conciben en los corazones enteros, en los espíritus rectos, ni en hombres de integridad de carácter y de integridad de conciencia.

¿Qué enseñanzas vamos á ofrecer á la posteridad, ni cómo se ha de formar la historia de las cosas y de los hombres, si se aplaude hoy lo que ayer se censuró?

Seamos justos y rompamos de una vez para siempre con este convencionalismo enervante y bajuno. Así no se redimen los pueblos ni las sociedades progresan. Por el contrario, se descenden de más y más, y más y más bajamos en la escala de los degenerados.

Estos homenajes al uso se constituyen por el egoísmo de la insustancialidad y de la reciprocidad, pero implican un vicio social que hay que destruir, si no queremos caer en el envilecimiento más refinado.

Al muerto que merezca paz, la paz le sea dada. Al que no, una tregua hasta que la historia le juzgue. Lo demás, sus gentes, sus deudos, sus amigos, ya lo harán, porque hay elogios que en ciertos labios parecen blasfemias.

Acabemos con estos homenajes, y apelemos á los juicios severos y merecidos, si de verdad queremos inspirar nuestros juicios en los dictados de la razón y de la conciencia.

A. A.

Murmuraciones

Nuestras autoridades civiles están jugando al esconder.

El sábado pasado nos acostamos sin Gobernador, y el domingo amanecimos con él.

Ayer martes, á las seis de la tarde, estaba nuestra primera autoridad civil—como se dice ahora—dando órdenes de buen gobierno, y á las siete tomaba asiento en el expreso á Madrid sin decirnos siquiera:—¡Ustedes lo pasen bien! Esa desatención yo no se la perdono.

El paso del Sr. Ordax y Avevilla, como el paso de aquel célebre gobernador silvestista señor Muñiz, de quien se cuenta que lo primero que hizo al entrar á gobernar fué pedirle al portero dos pesetas prestadas, ha venido á probar de una manera terminante que nosotros los sevillanos para nada necesitamos de Gobernador. Nos pasamos sin él á las mil maravillas, y con muchísima más tranquilidad que cuando lo hay.

¿Por qué el Gobierno no realiza esa economía, ya que no en las demás provincias, porque en todas son los habitantes más levantiscos, al menos en la nuestra?

Los gobernadores en nuestra ciudad, casi siempre son unos aquí la puse, especie de monigotes al servicio del caciquismo imperante, sin iniciativas ni condiciones recomendables de ninguna especie.

Por uno bueno, hay veinticinco Muñiz que le piden dos pesetas al primero que le da los buenos días.

Según dice el Sr. Soriano, la señora Regente anda buscando la manera de eximir á la nación de la carga que le han echado encima los padres de la patria, el poder legislativo, los sapos del pantano, obligándola á pagar 250,000 pesetas para costear la estatua de D. Alfonso XII.

Si eso fuera verdad, y no una guasa con tintos de indirecta, dirigida por el Sr. Soriano á las Cortes para que la entienda la Regencia, el proceder de ésta sería digno de alabanza por lo que significaría contra el espíritu lacayuno de esa mayoría de indocumentados que se arroga el uso y abuso del sudor de la nación para fines inútiles y contraproducentes.

Indudablemente la Regencia no encontrará el modo de dar las 250,000 pesetas.

Si fuera para cobrarlas, lo encontraría.

A mordiscos se han matado dos españoles dementes...
¡Caballeros, y qué hambre, y qué modo de quererse!
—¡Eran locos!... No es extraño.
—Pero, señor, ¿si sucede lo mismo entre los discretos!
¡Si esto es la mar sin bajeles, y aquí se muere de hambre aquel que no tenga dientes!...

El célebre doctor Robert, catalanista separatista, ha hablado en el Congreso poniendo los puntos sobre las fes.

Y ha dicho:

—Nosotros los catalanes somos la región más trabajadora de la España actual. Somos los que tenemos más energías y más significación, y más dinero... y por eso aspiramos á ser autónomos, separándonos de la patria grande en cuanto concierne con los despilfarros que

hace el Gobierno central, pero unidos á la patria grande en lo que respecta con nuestros negocios. Así, pues, queremos: Concertarnos con la Hacienda española por una cantidad, y que el Gobierno español no tenga con nosotros nada que ver; pero... nosotros seremos los únicos que tendrán franquicias, sobre todas las naciones industriales, para explotar á la patria grande, á nuestra querida España en tanto ésta nos deje vivir á su costa; pero no será querida de nosotros si hiciera lo contrario. Somos españoles en tanto cuanto nos conviene; pero en el momento que no nos convenga, nos iremos con el moro Muza de quien habla el Sr. Paraiso.

Esto es, en síntesis, lo que el doctor Robert ha dicho, ó lo que ha querido decir.

Y en realidad de verdad, eso mismo pediríamos las demás regiones si tuviéramos amor, verdadero amor, á la tierra y á las riquezas que de ellas extraemos.

No quiero yo decir que todos fuéramos tan egoístas como lo son los catalanes; pero sí que deberíamos mirar por nuestros intereses, y recabar la libertad de que carecemos para iniciar y conseguir el florecimiento de nuestra región.

Nos son simpáticos los catalanes en tanto cuanto demuestran interés por su región, porque eso deberíamos imitarlos todos los demás.

Pero nos son antipáticos en tanto cuanto tienen de egoístas y desagradecidos; porque ellos, sin España, ¿qué serían?

Un telegrama de Madrid dice:

«En el Congreso ha sido aprobado hoy el proyecto de ley concediendo autorización para establecer un tranvía de vapor entre Sevilla é Hinojos, recorriendo varios pueblos cercanos á la capital.»

¿Desde Sevilla á Hinojos?
¡Jinijos, qué vamos adelantandol!

En Atienza, provincia de Guadalajara, vinieron á las manos dos familias: los Quintán y los Acisclo.

En la reyerta—dice la noticia telefónica—resultaron muertos todos los Acisclo.

Es decir, que los Quintán eran los más bárbaros.

Celebraré que le sea leve el presidio á la kábila de los Quintán.

Era verdad lo que decía Alejandro Dumas, y por cuyo dicho lo pusimos como un trapo:

«El Africa empieza en los Pirineos.»

A un peluquero en París se le escapó la mujer, de compras, como ellas dicen, y tras de ella se fué.

Apenas pasó la calle, se encontró con un doncel, y con él, dentro de un coche, la mujer echó á correr.

El marido sintió algo muy extraño, que no sé denominar qué sería, siendo peluquero él.

Y amartillando el revólver, tras del coche el hombre fué, y cuando se puso á tiro, le dió dos á su mujer, y uno no más en la frente al denodado doncel...

Muestra que pondrá en su tienda este valiente francés: Peluquería modelo.

Se peina muy rebebien, y se corta... la existencia con tijera ó revolver.

Estábamos mejor que queríamos. Pero...

«De un año á esta parte las cosas cambian. El barómetro señala tiempo variable. No hay día sin motín. La agitación es ya peninsular y crónica. La putrefacción del cadáver de la realeza va propagando la epidemia por todo el país.

Examinad la colección de cualquier periódico de los últimos doce meses. El día en que no se da cuenta de un motín, con sustos, carreras, cristales rotos, calles desiertas, tiendas cerradas, contusos, heridos y hasta muertos, es porque la anarquía latente descansa un momento para recobrar fuerzas y seguir su obra al día siguiente.»

Entonces... ya sé lo que está sucediendo en Sevilla.

La anarquía está descansando.

Hasta que llegue Pascua y por ahí diciendo:—¡Qué frío hace! ¿Quién me da una manta?...

CARRASQUILLA.

Cosas de reyes

Las canalladas reales son como los incendios, los descarrilamientos y otras catástrofes: llegan siempre por series.

La real bestialidad de hoy se halla expuesta en el diario *Le Rappel*, y se refiere á Holanda.

Sabido es que la linda reina Guillermina, el ángel bueno de Krüger, la delicadísima princesa para quien no hay más que aplausos en el mundo, tuvo la debilidad—¡oh, lamentable debilidad!—de casarse con un señor de quien desde el primer momento se comestaron hechos desagradables.

Primeramente se manifestó su codicia bajo la forma de exigencias de dote, de pensión, de patrimonio, de viudedad posible. Después vinieron diferentes rumores sobre otras causas relacionadas con dinero. Pero todo esto era poca cosa. Lo grave es lo de hoy.

La reina Guillermina de Holanda ha tenido un mal parto de resultados de una paliza que le ha dado su real marido.

Este es el rumor de hoy.

Y se añade que esta brutalidad ha sido motivada por la resistencia de la reina á dar más dinero al rey consorte. Parece que los acreedores no dejaban; ó no dejan vivir á este real hombre, y, es claro, como sucede en estas querellas matrimoniales, donde no hay harina todo es mo-hina.

Y... etcétera, ¿para qué hablar más de estas cosas? Peor es meneallo.

El rey de Servia, pegando á su mujer; el rey de Holanda, golpeando á la suya, demuestran que los monarcas van estando cada vez peor educados. No son peores—¡oh! no—que cualquier carretero, cualquier peón de albañil, borrachos (sin estar borrachos no suelen los indios braceros alzar la mano á sus mujeres); son igualmente reprobables, igualmente merecedores de que la opinión pública los califique con dureza.

Por lo demás, y por lo que á nos toca, los soberanos pueden seguir dando mangonadas á sus señoras.

Para mayor prestigio de la realeza y de los príncipes cristianos. Amén.

I. L. LAPUYA.

Alfredo Calderón

Mientras la meagrua ventanilla del coche del ferrocarril parecía recortar el cielo con irregulares líneas, un mi amigo y compañero de viaje, escritor conocidísimo y persona de proverbial rigidez, empezó á hablarme de la cosa pública, tratando de enderezar con las palabras lo que otros tuercen con las obras. Lugar era aquel bien apropiado, á mi entender, para tal cosa, y tema hermoso de conversación el escogido. Retiré, pues, mi vista, que errabunda se perdía en el paisaje, y empecé á escuchar atentamente cómo aquel señor gruñón y desapacible se las había con la realidad.

Y fué aquello ciertamente divertido. En un momento puso mi interlocutor como no digan dueñas á media humanidad: á los sabios de ruciesca seriedad que en su vida han hecho nada práctico; á los jueces encanallados que se prestan al soborno; á los copleros chirles y cursis, que se llaman á sí propios literatos hasta en las tarjetas; á los devotos profesionales, que después de dejar el rosario toman místicamente el talle de una meretriz, á los políticos indignos; capaces de ensuciar con su presencia á una cloaca; á los regeneradores modernos que buscan el escándalo para medrar y se acobardan ante los riesgos; á los periodistas encanallados que cuando abren la boca... mienten. En fin, nadie se salvó en aquel inmenso torbellino de injurias. Intervine varias veces para contradecirle, citando nombres, y sólo ante dos se desarrugó el entrecejo de mi amigo, y sólo para aquellos dos tuvo elogios aquel censor implacable de voz dislocante. Uno de esos nombres fué el de Alfredo Calderón.

Ante el nombre de este sabio, metido por chiripa á periodista, mi compañero de viaje se des-

cubrió ceremoniosamente; pero enseguida arre- metió con nuevos y mayores bríos contra la ac- tual, insostenible y *cochina* (según él) situación de España.

—¡Vea usted!—me decía.—¡Si usted mismo me da armas al citar á Calderón! ¿No es irritan- te lo que ocurre con este escritor? ¿Cuántas ve- ces ha visto usted su retrato en las *Ilustraciones* y en los periódicos de viñetas? Yo le aseguro que ni aun le conozco físicamente. Verdad es que nuestros periódicos de *monigotes* necesitan el espacio para publicar los retratos de los to- ros y de los toros en las corridas de Beneficencia. ¿Cuántos artículos encomiásticos ha leído usted en honor de Calderón? Ninguno, ¿verdad? á no ser de críticos franceses. ¡Pues ahí tiene usted nuestra europeización, según dice Costal Nos descubrieron á Cajal los extranjeros, y los extranjeros nos irán descubriendo á Calderón. Elogios no les regatearemos. Después se elogia- rá mucho á Calderón, lo cual será muy natural cuando Calderón no viva; pero mientras tanto, ese hombre, que está muy por encima de todos esos periodistas, simplemente cinceladores, no tiene sitio para colocar sus artículos en los grandes rotativos de Madrid.

Allí se quiere prosa mazorra, literatura arran- cada de circulares gubernativas, sueltos de *cliché*, vulgaridades insoportables, artículos diarios de fácil digestión, hechos por redactores de fraseolo- gía asombrosa, pero sin ideas. Hoy en España, para vivir bien del periodismo, no se necesita ser un sabio; basta con saber guardar el pensa- miento y vender la pluma. ¿No le parece á usted? A Calderón le pasa lo que Bodelaire contaba también irónicamente de un gran escritor. Las empresas decían después que el infeliz murió de asco: «Si X. hubiera querido regularizar su genio y aplicar sus facultades creadoras de una manera más apropiada, habría podido llegar á ser un escritor con dinero (*á money making author*); pero se hacía preciso pagarle menos que á los demás, porque escribía en un estilo demasiado superior al del vulgo.» ¡Qué olor de almácen, eh!

Asentí á lo dicho por mi compañero de viaje, y para corroborar sus afirmaciones le conté lo siguiente:—No hace muchos años, Calderón soli- citó colaborar en un periódico de Madrid, de gran circulación. Fué recibido en aquella redacción con un chaparrón de lugares comunes y de elo- gios ya conocidos. «¡Oh, D. Alfredo! ¡Pues no faltaba más, maestro! ¡Usted debería ocupar el sillón de la dirección! ¡Honre usted cuando quiera y cuanto le plazca nuestras columnas! ¡Caramba con D. Alfredo!» Y D. Alfredo, que tiene más de ángel que de hombre, muy apurado ante aquella sarta de elogios se fué á su casita, cogió la pluma, escribió unas cuartillas hermo- sas, como suyas, contra *La Oratoria*, y las mandó al periódico en cuestión. Al día siguiente, el artículo, que era una de esas creaciones de Cal- derón, que se destacan por su amplitud gran- diosa y magistral, no apareció inserto; pero, en cambio, Calderón recibió una carta del director de la publicación, en la que le decía, poco más ó menos, que el artículo que le había remitido era precioso, pero que le rogaba le dispensase si no lo publicaba, pues atacaba allí rudamente á los oradores, y... Castelar, que era muy amigo del periódico, podría considerarse aludido en él y molestarse. ¿A qué le parece usted que hue- le esto?

—A eso, sí, señor—gritó mi amigo.—La ob- servación es exacta, cruel; pone al descubierto todas nuestras ridiculeces, todas nuestras hipocresías y todas nuestras bajezas. Tal es nuestro estúpido convencionalismo, formado de cuanto más innoble hay en el mundo. Si Calderón hu- biera sido un *hábil*, si hubiese conocido el arte de plegarse, la socarronería y el modo de vivir bien y lustroso en España... al día siguiente, en vez de mandar á la porra al periódico en cues- tión, le hubiese remitido un artículo en honor de Castelar. ¡Es tan fácil de alcanzar el bienest- ar, la popularidad, la gloria tal vez! Basta para ello conseguir un procedimiento fácil y cómodo, al alcance de todos los meollos. En el bombo, la compinchería, el tocar fanfarrias, el hoy por tí y mañana por mí, en organizar reclamos, etc., etc., está el secreto. ¿Quiere usted llegar á ser un personaje? Pues nada de estudiar ni tra- bajar. El lastre científico hasta estorba. Empie- za la intriga; ¿que molesta la conciencia?... pues al lodazal con ella; y ¿las ideas?... al bazar con las ideas. Con esto y un poco de matonería, car- rera hecha; no lo dude usted. Hoy, en la pres- sa, la fuerza física es base de influencias; bien es verdad que en los tiempos antiguos los jefes eran los más robustos...

—Entonces Calderón no va á ser ni célebre, ni aun jefe—contesté riendo.—Calderón no es fuerte físicamente. Cuando la vida tenía para él lujo de luz y de sonrisas, el bárbaro destino, que parece prohibir la felicidad absoluta á los

grandes hombres, como una impiedad le arran- có su compañera, y con ella se fué cuanto le quedaba de juventud y de pasión. Desde enton- ces rodea á este escritor algo indefinible, que entristece y oprime el corazón del que le trata. Calderón, que cuando perdió su fortuna por fiarse de un administrador, tuvo el temperamen- to de erguirse y crecer bajo la injusticia de la desgracia, desde que perdió á su mujer, desenga- ñado de la vida, deja que se cumpla el desti- no con su muda protesta y su sonrisa eterna. Sólo le sostiene el encanto de su bontísima hija, envolviéndole como una caricia. Pero, apesar de todo, aseguro á usted que Calderón dejará en pos de sí una huella luminosa...

—Lo creo—dijo mi distinguido amigo al despedirnos en el sitio de llegada—basta para ello con que ustedes los que pueden eviten que se pierdan y mueran en el día esos hermosos artículos que tan brillante pluma crea. ¡Sería una impiedad y una injusticia!

Al llegar á casa, sobre la mesa de trabajo, me he encontrado con dos libros nuevos, y casualmente los dos son de D. Alfredo Calderón. Una nueva edición de *mis campañas* y otra co- lección de artículos del insigne maestro que la «Biblioteca Diamante» ha editado con el título de *Apunta de pluma*, y que se ha puesto recién- temente á la venta.

He cogido los dos tomos y se los he remitido á mi compañero de viaje con esta dedicato- ria: «¿Qué sería del mundo sin la casualidad? Ella es la encargada de reparar los yerros de la vida. Ahí va una prueba.»

MARIANO CUBER.

De actualidad

Dicen de París que en la plaza de la Opera un carruaje lujoso conducía á una dama y un caballero.

Un individuo aproximóse á la ventanilla, dis- paró y mató á la señora.

El acompañante huyó.

El agresor persiguió, disparando y ma- tándole.

El agresor es un marido burlado.

Urzáiz y Puigcerver estuvieron revisando el presupuesto de ingresos.

Al propio tiempo que el nombramiento de Manzano para el gobierno civil de esta capital, firmóse el decreto admitiendo la dimisión de Ordax.

Comunican de Manila que naufragó el va- por *Alerta*.

En Nueva York una violenta tempestad ha causado estragos y numerosos naufragios.

Témese que haya muchas víctimas.

Dícese que los médicos del Papa aseguran que se debilita paulatinamente.

El Presidente de la Audiencia de Barcelo- na ha ordenado á la policía la prisión de cuantos griten muera España.

En Urgel hay agitación carlista.

La mesa del Senado llevó á la sanción venti- una leyes.

Los gamacistas asistieron ayer á las Cáma- ras.

Dicen de Barcelona que el presidente de la Unión catalanista, apesar de la amenaza, con- tinuará defendiendo el espíritu y letra de las bases de Manresa.

Ha fallecido el cuñado de Robert.

A la puerta de la cárcel de Barcelona ha habido un escándalo, negándose los rematados á seguir en la conducción.

Volvieron á la cárcel.

El sultán llegará á Rabat el 29.

Enviáronse al Senado los presupuestos de la Presidencia y Estado.

En conferencia de Urzáiz con Veragua y Puigcerver, conviéndose el artículo adicional á los presupuestos, autorizando al ministro de Ha- cienda para negociar los créditos contra los astilleros del Nervión.

Añón presentará una adición al proyecto de intendencia é intervención de Guerra, dis- poniendo que se haga extensivo á Marina me- diante decreto.

Alba, Melquiades y otros presentarán una en- mienda al presupuesto de Justicia pidiendo la supresión de las diócesis, catedrales y cabildos que no figuren en el Concordato y concediendo

un trimestre para negociar la reforma del Concor- dato y rebaja de las obligaciones eclesiásticas.

El Ateneo barcelonés dará el viernes un banquete popular al nuevo Rector.

Invita á los amantes del progreso, la ciencia y la libertad.

El Gobierno, el Congreso y la Regente reci- ben centenares de telegramas de toda Espa- ña en favor de la ley protectora de los tísicos pobres.

En los presupuestos se incluirán artículos disponiendo que ingresen en el Tesoro millón y medio que tiene la Matina en el Banco, tres millones del pleito de los destroyers, que se sa- que á subasta la madera inútil en los arsenales y que ingresen los plazos de los astilleros del Ner- vión.

Además dispónese que para lo sucesivo toda nuestra construcción naval exigirá una ley.

Salmerón celebró extensa conferencia con Sagasta.

Esta tarde se constituirá en el Congreso la comisión de reorganización de los cuerpos, de Intendencia é intervención en Guerra, y dicta- minará.

Firmóse decreto concediendo los títulos de villa á Gualchar (Granada) y ciudad á Archido- na (Málaga).

Reformando el reglamento de abogados del Estado, restringiéndose el ascenso y creándose un tribunal jurado.

Se ha modificado una plantilla de penale.. Concesión de honores y jubilaciones.

En Atenas los estudiantes entregaron al Rec- tor las llaves de la Universidad, terminándose el conflicto.

Las tropas colombianas derrotaron á los rebeldes en Matachín, marchando sobre Colón.

En la isla Mauricio ha causado 100 víctimas la peste durante un mes.

La mortalidad asciende á las dos terceras partes de los atacados.

En el Congreso Bugallal combate la totali- dad de los presupuestos de Justicia.

Contéstale García Guerra, rectifican y se sus- pende el debate.

Reanúdase la discusión catalanista.

Robert continúa su discurso defendiendo el catalanismo como movimiento social de fines elevados.

Hace historia recordando las glorias de Cata- luña.

Afirma que las bases de Manresa en nada afectan á la soberanía del Estado.

Analzalas y defiéndelas.

Termina contestando á Romero y afirmando que el catalanismo es igual á la antigua confede- ración de Aragón y Cataluña.

Interviene Paraiso condenando la autono- mía y afirmando que en Cataluña está vivo el amor á España.

Los catalanistas es una exigua minoría

Almodóvar cree innecesario el envío de un buque á Venezuela que pidió Peña Ramiro.

Discútese sobre carreteras provinciales de Valencia.

López Parra defiende el voto particular, ope- niéndose.

Intervienen varios y se acepta el voto.

Sobre sindicatos agrícolas, Villanueva termi- na su discurso.

Rectifican Danvila, Allende y Viesca, y se levanta la sesión.

Según despacho oficial de Palma de Mallor- ca, en Ciudadela explotó una caldera de una fábrica aserradora.

El maquinista y un obrero están gravísimos.

Mañana se firmará el proyecto de fuerzas navales.

Desde Tánger confirman oficialmente que el lunes salió el Sultán con numeroso ejército de Marrakest con dirección á Rabat.

Permanecerá allí algunas semanas, marchan- do sobre Féz.

.....

.....

mirar la Naturaleza. Te sientes agitado, y no puedes estarte quieto en ninguna parte, y no tienes un momento de reposo; si se presenta un pedazo de carne á tu vista, muchísimo peor; te lanzas sobre él sin reflexionar. En vano es que te amenacen con un palo, que te lancen piedras; en balde te acometen perros y lobos, tú no lo sueltas. ¡A cuántos ha matado el hambre de esta manera entre nosotros! Todo el mal viene, pues, del hambre.

La paloma decía:—Para mí el mal no pro- viene del hambre, sino del amor. Si viviésemos aislados, no sufriríamos tanto; por lo menos padeceríamos nosotros solos, mientras que ahora vivimos en parejas, y quieres tanto á tu com- pañera, que no tienes un instante de reposo pensando siempre en ella. ¿Ha comido? ¿Tie- ne bastante abrigo? Y cuando se aleja algo de tí, entonces te sientes perdido por completo; te mortifica el pensamiento de que el gavián se la ha llevado ó que haya sido cogida por los hombres.

Y vas en busca suya, y caes en peligro, ora entre las garras del temible gavián, ora entre las mallas de una traidora red.

Y si tu compañera se ha perdido, no comes no bebes, no haces otra cosa que buscar y llo- rar. ¡Cuántos de los nuestros han muerto de este modo! Todo el mal viene, pues, no del hambre, sino del amor.

La serpiente decía:—No; el mal no proviene ni del hambre ni del amor, sino de la maldad. Si viviésemos tranquilos, si no buscásemos mo- lestias, todo iría perfectamente; mientras que, por el contrario, si se hace algo contra tu gusto, te enfadas y todo te ofusca, y entonces, como loca, no haces más que silbar y retorcerte, tra- tando de morder á alguien. Y no sientes piedad por nadie; morderías á tu padre, á tu madre, te comerías á tí mismo, y tu propio furor acaba por perderte. Todo el mal viene, pues, de la per- versidad.

El ciervo decía:—No; ni de la perversidad, ni del amor, sí del miedo viene el mal. Su ori- gen está en el miedo; de no existir éste, todo iría bien. Nuestros piés son ligeros en la carre- ra, pero nos falta vigor. De un animal pequeño podemos defendernos con los cuernos y las pa- tas; de uno grande podemos huir; pero lo que no podemos es no tener miedo. Si una rama se rompe en el bosque, si una hoja se mueve, el espanto te hace temblar; tu corazón empieza á latir como si quisiese saltar del pecho y tú echas á correr, huyendo como una flecha. Otras veces es una liebre que pasa, un pájaro que agita sus alas ó un fruto que cae, los que te ha- cen correr perseguido por un animal feroz, y, huyendo del imaginario peligro, vienes á caer en él.

En ocasiones, para evitar á un perro, vas á dar con el cazador; en otras, dominado por el miedo, corres sin saber hacia dónde dar un salto, y ruedas en un precipicio, en el que en- cuentras la muerte. Duermes con un ojo abierto, intranquilo, siempre alerta, siempre poseído de espanto. No hay paz posible; todo el mal viene, pues, del miedo.

Entonces dijo el ermitaño:—No es del ham- bre, ni del amor, ni de la perversidad, ni de l miedo de donde provienen nuestras desgracias. De nuestra propio naturaleza viene el mal, pues ella es quien engendra el hambre, el amor, la perversidad y el miedo. La causa, pues, de todos nuestros males, es nuestra propia natu- raleza.

LEON TOLSTOI.

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del primer teniente de alcalde don Alfredo Amores Domingo, con asis- tencia de los señores Delgado, Vázquez Armero y del jefe del negociado señor Caamaño, que actuó de secretario, se reunió ayer tarde la co- misión de Hacienda.

Se aprobaron la distribución de contribu- yentes, por parroquias, para los efectos de la re- novación de la junta municipal en el año próxi- mo de 1902, y el proyecto de distribución de fondos para el próximo mes de Diciembre.

Acordóse, también, proponer al cabildo con- ceda una pensión á la huérfana de un empleado jubilado, votando en contra de este acuerdo el señor Vázquez Armero.

Por último, se examinó la instancia presen- tada por varios señores comerciantes del ramo de hierro, solicitando la supresión de los arbi- trios establecidos sobre las viguetas llamadas de T. y doble T., resolviendo la comisión que este asunto debe someterse á la junta municipal, to- da vez que el presupuesto para el año próximo había sido acordado por ella.

Bajo la presidencia del señor Amores Do- mingo se reunió ayer tarde en el Ayuntamiento la comisión municipal de Obras públicas, para estudiar la real orden en que se dispone que el